

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admón: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año I. - Núm. 9.
Paris 5.º de Julio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: Atonia general. Las postrimerías de un partido. El Casamiento del Duque de Anhalt. Guillermo II ante el Reichstag. El Syllabus explicado por Leon XIII. - La semana financiera P. - Paris literario. - Extranjero.

El Presidente de la Republica hace ya un preparativo de viaje para ir a pasar la temporada de verano en el viejo castillo de Fontainebleau, y como si esto solo constituyera un síntoma, lo cierto es que no puede ser más completa la atonia que se experimenta en esta capital, de algunos días a esta parte, en lo que a los asuntos de la política interior se refiere. Inútilmente tratamos de encontrar algo que merezca la pena de ser reproducido o comentado, no ya tan solo en los periódicos ministeriales, únicos que podrian enterarnos de ciertos detalles que afectan a la marcha de la situación, pero ni tampoco en aquella parte de la prensa de ^{oposición} ~~la izquierda~~ sistemática e intransigente, que tiene por fea costumbre ^{la de} inventar las cosas más estupidas, adecuadas a su especial idiosincrasia, cuando los hechos reales y positivos no le dan ocasión ni motivo suficientes para linicar el vientre de su maledicencia contra todo lo que tiene traza de autoridad y buen gobierno.

Los mismos periódicos boulangistas y antiboulangistas, y esto no deja de tener una particular significacion en estos momentos, - no hablan ya una sola palabra de la cuestión sempiterna y monótona que los mantiene divididos. Cualquiera diria, al observar el silencio que de repente se ha producido en uno y otro campo, que sus antagonismos han cesado, y que tal vez no está lejano el día en que se realice entre ellos una conciliación considerada hasta hoy como imposible.

Sin embargo, no hay que forjarse ilusiones: unos y otros, los amigos del general Boulanger y los que aceptan el triunvirato

de la "Sociedad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" son demasiado intransigentes para que jamás pueda intentarse entre ellos el más leve contrato de concordia. Otra razón existe para que en los momentos actuales creamos menos que nunca en la posibilidad de una conciliación: la de que el general Boulanger es ya un personaje en plena decadencia, una especie de meteorito que ha brillado unos instantes con fuegos de luz y de calor para extinguirse de súbito en las neblinas y profundidades del horizonte. Sus adversarios lo han comprendido así, sobre todo después del descalabro sufrido por el general en las elecciones de la Charente, y de ahí el estudiado y desdenoso silencio que guardan estos días. — Del general, nada se sabe. Los que creyeron al principio que a su gran popularidad reunía una fuerza de carácter y un temple de energía indisputables, se han equivocado, por lo visto, lastimosamente. Ha bastado el primer contratiempo para apagar los bríos con que apareciera subitamente — hace apenas tres meses — en la escena de la política. Toda aquella febril actividad de los primeros días — calificada despreciativamente por los adversarios del general, de pura comedia — se ha trocado de repente en el mutismo y en la inacción más completa. La misma prensa hasta ahora afecta al general en su día, aunque muy disimuladamente, a desfilas y a abundar. El "XIX siècle" y "La France" iniciaron días atrás — a raíz de la derrota de Deroulède en la Charente — la retirada, y hoy apenas quedan en París tres periódicos que se manifiestan resueltamente decididos a permanecer al lado de Boulanger hasta que los vaivenes de la fortuna le precipiten, de una vez, de la roca Tarpeya o le conduzcan de nuevo — lo cual vemos difícil — a las cumbres del Capitolio. Conviene en que el ciclo del general habrá sido de bien corta duración, y en que su caída habrá excedido en rapidez a la rapidez prodigiosa de su fácil encumbramiento.

Los monárquicos afectos a la familia de Orleans están ciertamente consternados, desde que la noticia del próximo matrimonio del Duque de Anjou con una Mlle Blinchant se ha confirmado de una manera que no deja casi lugar a duda.

Lo "Yultraingéant" — que fue el primer periódico que insinuó el acontecimiento no ha muchos días — ha publicado últimamente interesantes y picantes detalles relativos a la historia de este caso, cuyo desenlace va a poner para siempre una valla entre el enamorado Duque y su sobrino el conde de Paris, jefe actual de la Casa

de Orleans y, por consiguiente, heredero de la corona de Francia.

La novia del Duque de Anmale, M^{lle} Blinchant, tiene actualmente unos 45 años y es hija del jefe de una pequeña estación de las cercanías de Chantilly. Dicha señora, ex-institutriz por unas señas, entró al servicio del Duque hace algunos años en calidad de "dama de honor". Al poco tiempo, habia rebatado su posición humilde en la Casa, y gracias a su grande inteligencia y a sus condiciones exteriores consiguió obtener del Duque mayor protección, y fue nombrada definitivamente intendente del Dominio de Chantilly.

Ambiciosa y dotada de una voluntad poco común, no tardó en hacerse completamente dueña del corazón del Duque. Esto, en realidad, tiene todas las trazas de una novela; pero es cierto en todas sus partes. Cuando el Duque fue expulsado de Paris, todos los trabajos de esta nueva M^{me} de Maintenon tendieron a hacerle venir con el resto de su familia; y si bien al principio no obtuvo en esta parte de sus propósitos grandes resultados, ultimamente vio casi por completo coronados sus esfuerzos cuando, por su consejo, el Duque de Anmale se resolvió a regalar al Instituto de Francia esa riquísima y encantadora posesión de Chantilly, que es orgullo de la nación francesa y admiración de los extranjeros, con el objeto de que, al morir el Duque, no fuese a parar, con lo demás de su cuantiosa herencia, en poder del Conde de Paris, a quien todo el mundo pinta como muy dado a la codicia.

Desde entonces, las relaciones entre ellos y sobrino se han ido enfriando mucho. Calculen ahora nuestros lectores lo que serán esas relaciones cuando M^{lle} Blinchant haya obtenido la bella mano del Duque. Los periódicos monárquicos de Paris, avergonzados sin duda de esta calaverada sutil del ex-protector de la ex-intendente de Chantilly, se han dado al parecer la consigna de no hablar una sola palabra de este asunto, que parece sacado sacado de un vaudeville: Los periódicos republicanos, en cambio, se aprovechan grandemente de la ocasión, y da gusto leerlos.

* * *

Por lo demás, la prensa toda, dejando de lado los adormecidos asuntos de la política interior, apenas si se ha ocupado de otra cosa que de comentar el discurso leído ante el Reichstag, el lunes de esta misma semana, por el nuevo emperador de Alemania.

Bajo el punto de vista esencialmente político, preciso es confesar que los dos primeros manifiestos del emperador Guillermo, dirigidos al ejército y a la marina, carecían de significación y de alcance. La proclama

al pueblo alemán, que vino después, tampoco tenía un gran valor intrínseco. Su lenguaje místico acusaba solo una especie de retorno hacia ideas y procedimientos antiguos. El imperio que por ese documento se dejaba entrever, era algo semejante a un imperio gótico y como una reconstrucción arqueológica de un estado de cosas y de una dirección de espíritu que todo el mundo creía desaparecido, para jamás volver.

El discurso abriendo la sesión del Reichstag es, digámoslo así, la primera declaración política del emperador, y, como tal, ha querido que fuera completa. - Desde luego desprendiéndose de dicho documento un hecho importante. Mientras los rescriptos y los actos de Federico III dejaron entrever de sus comienzos que entre su reinado y el del viejo emperador Guillermo había una diferencia muy pronunciada y en ciertos puntos una contradicción completa, en el discurso del joven Guillermo II vemos, por el contrario, que el nuevo régimen va a inclinarse decididamente del lado de la política representada por el viejo emperador su abuelo, adicionándola aun con una tendencia mística que, sobre ser anacrónica, se aviene ciertamente muy poco con el espíritu filosófico y las tendencias progresivas de la cultura alemana. En el interior, es el socialismo del Estado que se levanta de nuevo como protestando contra la condena a que se hallaba sujeto desde el advenimiento de Federico III, y sobre el cual - combinado con una especie de socialismo cristiano - parece que cuenta el nuevo emperador para triunfar del socialismo revolucionario.

El emperador habla muy alto en su discurso de sus propósitos de mantener la paz; pero de esa paz "que debe estar garantida por los ejércitos" y que, conocida desde hace mucho tiempo, hoy se presenta con la circunstancia agravante de ser quien pretende consolidarla un joven inexperto e impetuoso que, afectando desdenar una nueva gloria militar, descubre a la legua en su mismo lenguaje la carencia absoluta de la sinceridad y desprendimiento que caracterizaron los actos y los propósitos de su predecesor difunto.

No queremos ser pesimistas y ver en el discurso imperial más de lo que él dice en realidad; pero atendida la forma solapada con que se hacen ciertas insinuaciones y el estudiado silencio con que Bismarck, por boca del emperador, ha omitido hablar de las relaciones de Alemania con Francia, creemos, si, que se ha entrado en uno de esos períodos en que la prudencia es el más imperioso de los deberes, y es de esperar que nadie querrá faltar a sabiendas a ese deber, si quiera para no arrostrar ante Europa la responsabilidad moral de un gran conflicto.

+ +

Al fin, Después de muchos meses de preparación, el sumo Pontífice Leon XIII se ha decidido a publicar su anunciada Enciclica sobre el liberalismo, la cual no es otra cosa que una aclaración, en sentido más expansivo y más moderno, digámoslo así, del célebre Syllabus de su predecesor Pio IX.

El documento papal - del que solo podemos dar hoy una ligerísima síntesis - lleva el siguiente epígrafe: "De la libertad humana" y empieza con estas palabras: Libertas praeantissimum bonum. En dicha Enciclica Leon XIII se esfuerza en dar según su criterio la definición de la libertad. Hace la distinción entre la verdadera y la falsa, y declara solemnemente que la verdadera es la libertad cristiana.

El papa protesta contra la libertad ilimitada de los cultos y de la prensa, la cual "supone una igual indiferencia para la verdad y para el error." El ejercicio honrado de las diversas libertades exige - dice - el respeto de la autoridad y de la acción de la iglesia. La libertad de conciencia - declara - es un absurdo si significa el derecho de obedecer o no voluntariamente a Dios. Tampoco es exacto - añade - que el Estado y la sociedad no deban preocuparse de la moralidad de las acciones. - Defiende la doctrina de que es lícito rebelarse contra la tiranía y rechazar los ataques contra la independencia de la patria.

La Enciclica, como antes indicamos, viene a ser un comentario de la que dio tanto renombre a Pio IX; y aunque no conocemos el texto más que por los extractos publicados por la prensa italiana, anticipo que poca luz habrá de arrojar en los espíritus una nueva explicación del sentido de la libertad, enfrente de la cual, para las conciencias timoratas, se levantará siempre el Syllabus como una valla realmente infranqueable.

+ +

Cuatro palabras relativas a la marcha de los asuntos financieros. La semana que hoy concluye ha sido en realidad la semana de las fluctuaciones. El mercado, sin embargo, ha vuelto a encontrar al final todo su aplomo. Impresionado momentáneamente por las maniobras de toda especie dirigidas contra el Panamá - cuyas nuevas obligaciones, digámoslo de paso, han quedado completamente suscritas - el público no ha tardado en comprender que secundando la campaña emprendida acabaría por ser forzosamente la víctima propiciatoria de los bajistas.

Los valores corrientes, pues, se han requejado enseguida, llevándose sobre todo, una gran ventaja los fondos extranjeros, particularmente el Exterior español, que ha ganado en un mes dos enteros, y el Húngaro y el Ruso (1880), que en el mismo intervalo han ganado más de cada uno cada uno.

Preciso es confesar, por lo demás, que no existe ningún argumento serio en favor de la baja. El horizonte político está relativamente despejado; el dinero es aun abundante, y el importe del vencimiento de Julio va a aumentar todavía en sensibles proporciones las disponibilidades del mercado. Presentábase, pues, en perspectiva grandes elementos para producir una subida de fondos, que consideramos casi segura.

El "Credito Mobiliario" ha estado ciertamente inspirado en el deseo de presentar al público la emisión de las obligaciones destinadas a la conclusión de los ferro-carriles de Puerto-Rico. La primera hipoteca atribuida a estos títulos, la garantía del gobierno español, el mínimo precio de emisión; todo asegura el éxito de esta operación. Basta comparar la cifra de 286 francos con el curso que obtienen hoy en el mercado las obligaciones de Andalucía, de Zaragoza, del Norte de España - que no tienen la garantía del Estado - para reconocer desde luego que se está en presencia de una colocación ventajosísima ante las próximas obligaciones a emitir de los ferro-carriles de Puerto-Rico.

+ +

La continuación de la edición monumental de las obras de Victor Hugo y un precioso libro de Armand Silvestre, titulado Maina: he aquí la única novedad ^{literaria} - si de novedad puede calificarse la primera - que presenta París durante la última semana.

De la edición monumental de las obras del inmortal poeta, no hemos de decir sino que es de todo en todo digna de la reputación del escritor insigne que ha glorificado la literatura francesa de estos últimos tiempos. - Quanto al libro de Armand Silvestre, con decir que la obra no merece en nada del ingenio sutil y de la corrección indisputable que todo el mundo concede al más fecundo de los conteurs parisienses de esta época, está dicho todo, y hecho, por ende, su merecido elogio.

+ +

Extranjero: El viaje del nuevo emperador de Alemania a San Petersburgo a mediados de este mes no ofrece ya ninguna duda. En el puerto de Kiel están ya alistándose los buques que, al mando del príncipe Errique, han de llevar al joven soberano a la capital de Rusia. Arturo Vinardell Rey.